

de emociones, resulta inabordable. A lo largo de estas cuartillas, muchas veces el autor se ha detenido morosamente en un recuerdo, muchas ha sentido el desaliento de que algo irremediable ha truncado para siempre una institución, una realidad connatural con nuestro sentir, con nuestro pensamiento, con la propia visión de cosas muy queridas.

A veces a un paraje le dá medida y sentido un árbol familiar, un árbol copudo y firme. La suave línea del horizonte se ajusta al ritmo ascendente de su tronco, los yerbazales próximos se miden por su estatura, las brisas pulsán el arpa de su copa y hasta las cambiantes nubecitas se acercan o se distancian según el orden que imprime aquel árbol a la unidad de la visión. A veces ese árbol desaparece desarraigado inevitablemente y para siempre. Cuando volvemos al paraje descubrimos que se ha roto la línea del horizonte, que están desamparados los yerbazales, mudas las brisas, remotas las nubes, esparcida la unidad. El caos de su desaparición no ha advenido en el insensible panorama sino en nuestra propia orfandad. Algo ha muerto dentro de nuestras vidas cuando un árbol familiar se nos muere. ¡Imagináos qué noble sombra ha perdido el menguado roble-dal de nuestra tierra y qué cárcava dolorosa han quedado sus hondos raigones! El pintor, acostumbrado a paisajes augustos y amorosos, tal vez no pudiera imaginar de qué modo esos hilos de agua otoñal que refrescaban sus lienzos van ahora teñidos de opacidad como si en la tierra sangraran los desgarrones de las heridas raíces. Pero vosotros sí podéis por el propio sentimiento medir cuán difícil cosa es perfilar estas cuartillas cuando el desorden de la muerte convoca sólo a la emoción.

JULIO CIENFUEGOS LINARES



IDEARIO EXTREMEÑO

En los tiempos de paz y de reposo solo aparecen en los hombres las calidades que los constituyen diferentes; en épocas de crisis y de exaltación moral solo aparecen en ellos las que los constituyen semejantes.

DONOSO CORTES

La casa del Sol

(Leyenda cacereña)

Como una rosa dormida
sobre la piedra que canta
está sangrando de amores
el Sol sobre la fachada...

Es verano. Mediodía.
Y la estepa es una llama.
Los olivos se han dormido
sobre la verde Montaña,
y entre las cañas del Marco
brillan estrellas de plata...
El Sol ronda que te ronda,
ronda que ronda a su dama..
Con trenzas de torreones
y frente de rubias plazas,
la ciudad rubia se asoma
por la entreabierta ventana.
Nadie la ve ahora; nadie
por la callejuela pasa.
La alfombra de hierbas secas
se extiende sobre las plazas
y el reloj de San Mateo
mira la estepa lejana...

El Sol, galán y rendido,
lleva una capa dorada,
y un chambergo de oro y fuego
con una pluma de plata.
Dicen la tomó del río
con frescor de madrugada.
Y al verlo, entre juncos verdes,
la Fuente Fría lloraba...
Galán dorado y pulido,
rubia cual oro es tu dama,
rubias sus piedras sonoras,
rubias sus rutas calladas,
rubias sus plazas de seda
tejidas con hierba y gracia,
y en las torres florecidas
rubias también las campanas...

Una conseja de amores
cuentan las noches calladas,
y al oírla, palidecen
las callejuelas de plata.

Cuentan que... cuentan... Los siglos
corrieron bajo las aguas
de las calladas estrellas
dos, tres veces, cuatro..., aguarda,
¡ya se ha perdido la cuenta!...

Dicen que fué una mañana,
una mañanita fría
con finas puntas de escarcha,
cuando floreció el prodigio
sobre la rubia fachada.

El caballero de fuego
por no abandonar su dama
cuando las nubes crueles
le envuelven en finas gasas,
se ha hecho piedra de silencio
sobre una mansión hidalga...
Los lebreles de la luna
con ocho bocas mojadas
de lluvia y misterio, quieren
apartarle de la que ama.
Pero el Sol se volvió piedra,
piedra brillante y dorada.
Y desde entonces, aquella,
la Casa del Sol se llama...

Revuelvan los cronicones
sabios de polvo y hazañas...
Ni una huella del secreto
encontraron en sus páginas...
Pero yo lo sé. Lo ha dicho
el viento en la madrugada...
Y las palomas que anidan
en las torres encantadas...

Por eso, como una rosa
fina en la piedra de llama,
está sangrando de amores
el Sol sobre la fachada.

VENTURA DURAN

DEL PASADO PROXIMO CACEREÑO

La Romería de Santa Olalla

(1912)

POR MIGUEL MUÑOZ DE SAN PEDRO

Ecos de la guerra africana en las orillas del Kert; intentos de fundar un Ateneo; fin de la *Revista de Extremadura*; comienzo y suspensión de las obras del ferrocarril Cáceres-Trujillo-Logroñán; Carmen Andrés en *Variedades*; obligaciones hipotecarias, para terminar el nuevo teatro—que aún pasarían muchos años antes de terminarse—; baile infantil de máscaras en *La Concordia*; preliminares de la *Cantina Escolar*; otra caseta en *El Rodeo*, instalada por don Santos Floriano; comentarios a la Ley del Servicio Militar Obligatorio, a la muerte de la Infanta María Teresa y al asesinato de Canalejas; Vicente Pastor y *Mazantinito* en las corridas de Feria; cesión del Cerro de Peña Redonda, para hacer más casas baratas; eclipse parcial de sol—dijeron que no volvería a verse otro hasta 1999—; *Coso Blanco*; un toro de Trespacios, que se escapa durante la Feria; nacimiento de la sociedad deportiva *Sport Club de Cáceres*, para cultivo del «foot-ball» y el tenis; *Deseo de Amor*, primera novela de la poetisa Elisa Miura Pérez; *El Canto del Profeta*, libro de versos de Antonio Floriano; llegada del batallón de Gravelinas; comentarios en *La Crónica* y *Miau*, sobre los estrenos por las compañías de Beut, Comendador y Fernández Brocado de *Malvaloca* y *En Flandes se ha puesto el Sol*; reloj nuevo en la Torre de la Audiencia..., y lluvias, lluvias incesantes, temporales horribles, que arrasaron la provincia a lo largo del invierno. He aquí, en una rápida gacetilla, algunos rasgos salientes de 1912.

Para completar la visión del año cacereño, anotaremos dos nombres de dos personas destacadas que dejaron de existir: don Manuel Sánchez del Pozo, decano de los periodistas locales, con sus ochenta y cuatro años, y doña Petra Fernández Trejo, dama ciega, gran amante de la música, verdadera institución en la sociedad cacereña, que dejaba su casa y bienes para fundar el colegio de monjas de Cristo Rey.

El más saliente de todos los perfiles del año, que merece líneas aparte, fué la aviación. Por vez primera, como espectáculo de Feria, vióse un monoplano—entonces no se hablaba de aviones—, tripulado por el francés Henri Tisier, que rompió la virginidad en vuelos humanos de los aires cacereños. Dejemos comentar el suceso a un periódico local:

—«El festejo de la Feria—dice—ha sido la aviación... Tisier cumplió a maravillas su palabra... Cuatro veces se remontó por el aire en su monoplano, parecido a un enorme «cigarrón»... Subió sobre las